

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**TERESA NEUMANN, ESTIGMATIZADA
DEL SIGLO XX**

LIMA – PERÚ

TERESA NEUMANN, ESTIGMATIZADA DEL SIGLO XX

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: PRIMEROS AÑOS.

Ambiente social. Sus padres. Su Infancia.

CAPÍTULO II: ENFERMEDADES Y CURACIONES

Ciega, sorda y muda.

Curación de su ceguera y úlceras.

Curación de su inmovilidad.

Curación de apendicitis purulenta.

CAPÍTULO TERCERO: DONES SOBRENATURALES

Las llagas. Bilocación

Levitación. Conocimiento sobrenatural.

Hierognosis. Inedia.

Comuniones milagrosas.

Comunicación con los difuntos.

Visiones. Su ángel custodio.

CAPÍTULO CUARTO: ALGUNAS VIRTUDES

Pureza. Fortaleza. Caridad.

CAPÍTULO QUINTO: MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Su muerte. Sus obras. Convertidos.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de Teresa Neumann es una de las grandes maravillas que Dios ha realizado en la tierra. Jesús la hizo participar de los dolores de sus llagas y durante 35 años sólo se alimentó de la comunión diaria.

Las principales fuentes para escribir su vida las he tomado, en primer lugar, del *Diario* del padre Naber, su párroco desde 1909 hasta 1960, y su guía y director espiritual hasta su muerte en 1962.

La segunda fuente en importancia es el libro del periodista alemán Fritz Gerlich, que de calvinista rígido se convirtió a la fe católica al descubrir la autenticidad de los fenómenos sobrenaturales que ocurrían en la vida de Teresa. Son dos tomos escritos con mucho criterio histórico, donde relata muchos sucesos de los que él personalmente fue testigo directo.

Otra fuente muy importante es Johannes Steiner, discípulo de Gerlich, con su libro *Teresa Neumann*, donde refiere datos concretos sobre Teresa a quien conoció personalmente, viviendo cerca de ella por 40 años.

Otra de las fuentes importantísimas es el testimonio del hermano de Teresa, Ferdinand Neumann, quien tomó fotos y realizó grabaciones de lo que decía en sus éxtasis, algo que nadie más que él pudo hacer. Además haremos referencia al libro *Vida y muerte de Teresa Neumann* de su amiga Anni Spiegel y a los libros del periodista Boniface Ennemond y del padre Fahsel, que también la conocieron personalmente.

De esta manera, la vida de Teresa, a quien llamaban familiarmente Rels (Teresita en alemán), está bien documentada y podemos alegrarnos de sus carismas y dones con que el Señor la bendijo para su gloria y para bien de la humanidad.

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMEROS AÑOS

AMBIENTE SOCIAL

Teresa Neumann vivió toda su vida en Konnersreuth, un pueblo alemán de Baviera, de unos 1.200 habitantes, situado a pocos kilómetros de la frontera con Checoslovaquia. Era un pueblo pobre cuya tierra no bastaba para alimentar a sus pobladores. Más de la mitad de ellos trabajaba en las importantes fábricas de porcelana de las villas vecinas de Arzberg y Waldsassen, situadas ambas a unos seis kilómetros de Konnersreuth. Era un pueblo mayoritariamente católico que votó masivamente contra Hitler en las elecciones de 1932. Los votos fueron así: para Hitler 14; 22 para los comunistas y 734 para la lista N° 9 del partido popular bávaro.

En esa época, el ambiente de piedad era muy fuerte en el pueblo. La iglesia de Konnersreuth se llenaba los días ordinarios más que las de los pueblos vecinos los domingos. Desde 1928 se habían cerrado las salas de baile y los carnavales habían dejado de ser días de fiesta.

El periodista Boniface Ennemond declaró: *Yo he sido testigo que, cuando tocaban las campanas para anunciar el Angelus, todo el mundo se detenía y dejaba de comer en los restaurantes, rezando el Angelus; y esto lo hacían tres veces al día*¹.

¹ Ennemond Boniface, *Thérèse Neumann la crucifiée*, Ed. Lethielleux, Paris, 1979, p. 114.

SUS PADRES

Los padres de Teresa eran sencillos campesinos. Su padre trabajaba de sastre, cuando había trabajo, y su madre cultivaba el campo. Su padre Ferdinand Neumann (1873-1959) era alto y delgado, reservado y de pocas palabras. Amaba mucho a su familia y era profundamente respetado y obedecido por sus hijos.

Era hombre de carácter y toda su vida apoyó a Teresa, incluso contra algunos eclesiásticos que querían hacerle pruebas y supervisiones en hospitales para comprobar la autenticidad de la inedia. Fue un hombre honorable y trabajador que vivió pobre, pero con honradez. En una ocasión le ofrecieron 500.000 dólares para poder filmar un solo éxtasis de Teresa, pero él se negó. En sus últimos años asistía a misa todos los días. Murió a los 86 años, después de una breve enfermedad, que aceptó con tranquilidad y resignación.

Su madre se llamaba Grillmeier. Se casó con Ferdinand cuando él tenía 24 años y ella 23. Tuvieron 11 hijos, de los cuales uno, Engelbert, murió pequeño y le pusieron el mismo nombre a otro de los hijos, que murió en 1949 a los 45 años. Los diez hijos (seis mujeres y cuatro hombres) fueron siempre muy religiosos. Teresa era la mayor. La madre era una mujer robusta, no muy alta, a quien Teresa se parecía mucho. Era muy respetada por sus hijos y tenía mucho sentido del humor, además de ser inteligente y muy trabajadora. Murió en 1949 a los 75 años de edad.

Ya hemos anotado que la familia tenía pocos medios económicos. Su comida principal eran las patatas. El doctor Fritz Gerlich cuenta algunos datos sobre la pobreza familiar: *Cuando Teresa entró a servir en casa de una señora, vio que ponía manteca de cerdo en la sopa de pan. Pensó que la mujer se había equivocado al poner manteca en la sopa y así se lo dijo a su madre en la primera visita que hizo al hogar paterno, pero la madre la adoctrinó, diciéndole que era realmente así como se preparaba la sopa de pan y que ella personalmente no había podido hacerlo, porque eran demasiado pobres para ello. Pero que no debía decir nada a la gente para que sus padres no pasaran vergüenza.*

Cuando el padre terminaba algún trabajo de sastrería y los niños lo llevaban a los clientes, recibían un par de céntimos por el recado, pero no se los gastaban, sino que, gustosos y responsables, lo guardaban en un cajón. Y, cuando ocurría que no había dinero en casa, lo que sucedía a menudo, la familia se reunía alrededor de aquella caja de ahorros, la abrían solemnemente, sacaban su contenido de 30 ó 40 céntimos y los empleaban para el sostenimiento

*de la familia. Los pequeños se mostraban muy orgullosos de poder contribuir así al sustento familiar*².

SU INFANCIA

Teresa nació la noche del viernes al sábado santo, poco antes de la medianoche, el 8 de abril de 1898. El domingo de Pascua, 10 de abril, fue bautizada. Creció sana y robusta y se destacaba por su amor a la naturaleza. Le gustaba oír cantar a los pájaros del campo y disfrutar de los bellos paisajes. De adulta trabajará un pequeño terreno, cultivando flores de distintos colores para adornar la iglesia y, especialmente, el Santísimo Sacramento. Según todos los testigos era un jardín de flores muy bien cultivado y ordenado. Para ello había recibido consejos de un amigo experto en flores. En su casa había macetas con flores en todas las ventanas y también tenía jaulas con pajaritos para alegrarse con sus trinos.

Asistió a la escuela desde los seis a los trece años, sobresaliendo por su inteligencia. Su certificado de estudios primarios de 1914 dice: Religión e instrucción general: sobresaliente. Lectura y cálculo: notable. Redacción y caligrafía: bien. Calificación general: sobresaliente.

Desde pequeña, por ser la mayor, ayudaba lo que podía en las tareas del hogar, cuidando a sus hermanos pequeños, limpiando, lavando, etc. Destacó también por su gran piedad, pues le gustaba rezar para hacer feliz a Jesús y, por ello mismo, procuraba comportarse bien y ser obediente para no ofenderlo.

También amaba y respetaba mucho a los sacerdotes. El padre Naber (1870-1967) en su *Diario* escribió al respecto lo que la misma Teresa le contó: *Cuando era todavía pequeña y no había recibido aún al Salvador, corría desde lejos al encuentro del señor párroco anterior y le daba la mano delicadamente, pensando con gozo en la idea de que ese mismo día por la mañana aquellas manos habían sostenido a mi querido Jesús y que yo podía tocarlas. Eso me llenaba de alegría y me retiraba contenta con el recuerdo del Señor Jesús. A menudo pensaba que, si yo hubiese sido muchacho, también habría sido párroco y hubiera sostenido al buen Jesús. Si yo hubiese sido un párroco, el Salvador lo habría pasado mal, porque lo habría estrechado fuerte entre mis manos, lo habría acariciado todo el tiempo y no habría terminado nunca*³.

² Gerlich Fritz, *Die Stigmatisierte Therese Neumann von Konnersreuth*, Munich, 1929, p. 7.

³ Naber Joseph, *Tagebücher*, Ed. Schnell & Steiner, München, 1987, p. 90.

Su deseo de niña era ser religiosa enfermera para ayudar a los negros del África. Y soñaba con el día en que hiciera su primera comunión. Ese día fue la primera vez en que vio a Jesús, al Salvador, como ella decía. A partir de su primera comunión, como no se podía comulgar en aquellos tiempos diariamente, ella iba todos los días a la iglesia a hacer visitas y comuniones espirituales. Algunas veces sucedió que Jesús salió del sagrario y la comunión espiritual se convirtió en comunión real y sacramental.

Ella misma declaró en 1953 a una Comisión eclesiástica bajo juramento: *En tales visitas a la iglesia sucedió dos o tres veces, o quizás más, que, cuando me arrodillaba en el comulgatorio, la sagrada hostia salía del sagrario y flotaba hasta mí y yo la recibía*⁴.

Al cumplir los 14 años, como era costumbre, dejaban de estudiar y se dedicaban a trabajar. Ella deseó hacer realidad su deseo de ser religiosa misionera en África y, después de informarse, estaba decidida a entrar en las benedictinas misioneras de Tutzing. Pero estalló la primera guerra mundial (1914-1918) y su padre fue llamado al frente. Antes de partir, le hizo prometer que no iría al convento antes de terminar la guerra para ayudar en casa, lo que ella prometió. En uno de los permisos de su padre, trajo de Francia una estampa de sor Teresita del niño Jesús (todavía no era santa), a quien, desde ese momento, por llevar su mismo nombre, le tuvo mucha devoción.

Teresa tenía buena salud y era fuerte, cultivaba la tierra y hasta cargaba sacos de más de 50 kilos como un hombre. Empezó a trabajar en la casa de un agricultor y posadero de Konnersreuth. En 1916 él también fue llamado al frente y Teresa, con sus dos hermanas siguientes, asumió todos los trabajos de su casa y de sus campos. Teresa trabajaba con entusiasmo, pues le gustaba el campo, mientras que le repugnaba estar sentada haciendo labores de punto como coser, bordar, hacer ganchillo, etc.

⁴ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed. Herder, Barcelona, 1991, p. 187.

CAPÍTULO SEGUNDO

ENFERMEDADES Y CURACIONES

CIEGA, SORDA Y MUDA

Su padre regresó de la guerra el 9 de marzo de 1918 y ella ya soñaba con irse de misionera, pero los planes de Dios eran diferentes. Al día siguiente, 10 de marzo, estalló un incendio en la finca contigua y Teresa fue de las primeras en acudir. Se subió a un banco y cogía los cubos llenos de agua que la gente le pasaba y los entregaba al amo de la finca incendiada. Su esfuerzo fue demasiado grande y en un determinado momento se cayó y se torció la columna vertebral. La segunda y tercera vértebra lumbar se salió de su lugar, aplastando el cordón nervioso central, lo que la llevó a un entumecimiento progresivo, debiendo guardar cama. Las tentativas de curación en el hospital de Waldsassen no dieron resultado.

El 17 de marzo de 1919 quedó además totalmente ciega y, por períodos, quedaba también totalmente sorda y muda por otitis purulenta. Lo que más le hacía sufrir era ser carga para su familia y no poder valerse por sí misma. Ella, que había sido siempre la más fuerte, ahora estaba totalmente inutilizada y sin posibilidades de curación de acuerdo a la opinión de los médicos.

Le costó un par de años comprender su misión de misionera orante y sufriente, y aceptar el plan de Dios. Fueron siete largos años de inmovilidad total en los que creció espiritualmente y en los que rezaba continuamente a su gran amiga Teresita del niño Jesús, pidiendo por su beatificación.

CURACION DE SU CEGUERA Y ÚLCERAS

El día de la beatificación de sor Teresita de Lisieux o del niño Jesús, el 29 de abril de 1923, sin que ella se diera cuenta de la coincidencia, le pareció ver en sueños a alguien que tocaba su almohada. Se despertó y podía ver. Entonces llamó con su bastón, con unos golpes, desde el segundo piso donde estaba. Al llegar su madre, le dio la gran noticia. Su madre, un poco incrédula, le hizo describir unas flores que había en su habitación y se pudo convencer de que era cierto. Toda la familia se sintió feliz. Pero eso era solo un paso. Todavía seguía paralizada y con fuertes calambres. La pierna izquierda se retrajo y, por una contracción muscular, quedó debajo de la parte superior del muslo derecho.

Teresa sólo podía estar acostada de espaldas, lo que le ocasionó úlceras en la espalda y en las piernas.

El pie izquierdo le supuró durante medio año. El médico temió que hubiera que amputar el pie (abril de 1925). Su madre estaba angustiada y lloraba constantemente. Teresa, conmovida por el llanto de su madre, pidió su curación y se hizo colocar por su hermana Zenzl, a primeros de mayo, una hoja de rosa que había tocado las reliquias de santa Teresita. Al retirar la venda, se pudo comprobar que la hoja de rosa estaba fija en la venda con todo el pus y que la herida estaba completamente curada y en su lugar había piel fresca.

En una carta a su amiga la señorita Simson, antigua maestra de escuela de Konnersreuth, Teresa le explicó la curación de su ceguera: *La Semana Santa la pasé muy enferma. Ese estado se prolongó hasta el 25 de abril. Recibí por la tarde los santos sacramentos de los moribundos... El 29 de abril volví a abrir los ojos un poco, pero estaba realmente muy agotada. De repente, cuando abrí los ojos, pensé que estaba soñando.*

Ante mis ojos, estaba todo claro y llamé a mi madre. Vino enseguida, pensando que me encontraba peor. Apenas podía decirle mi felicidad y mi alegría. Le dije: “¡Qué flores blancas tan hermosas!”... Imagínese la alegría de aquel domingo. El sábado era todo negro y el domingo todo lo veía nítido y bien. Mil gracias a Dios y a la querida Teresita. Un año antes el doctor Seidl le decía a mi tía: “Con los ojos está perdida toda esperanza y sería necesario un milagro para sanar”... El día anterior, 28 de abril, el médico había dicho: “Contigo no hay nada que hacer”. Pero los médicos no pueden ver el futuro. Eso es algo que Dios se ha reservado únicamente para nuestro bien. Yo me abandono a la providencia divina. El buen Dios puede hacer conmigo lo que quiera. Si me quiere curar, bien está; si me deja 50 años más sufriendo en mi cama, también está bien para mí; si vuelve a quitarme la luz de los ojos, eso es también cosa suya; si me deja morir, sería mi alegría mayor. A veces tengo mucha añoranza del cielo, pero quizás tengo todavía que subir muchos escalones en mi empinado vía crucis⁵.

⁵ Steiner Johannes, o.c., p. 129.

CURACIÓN DE SU INMOVILIDAD

El 17 de mayo de 1925 Teresa se puso a gritar y todos acudieron a ver. Estaba en éxtasis y, de pronto, se incorporó sin ayuda de nadie, pudiendo caminar. Le refirió al padre Naber que había visto una luz maravillosa desde la cual una voz le preguntaba si quería curarse. Ella respondió que todo lo que viene del buen Dios está bien y que Él sabía lo que era mejor para ella.

La voz le volvió a preguntar: *¿Te alegrarías si pudieras hoy levantarte y caminar?. Ella dijo: “Me alegro de todo lo que viene del buen Dios. Me alegro todo: las florecillas, los pájaros y hasta un nuevo sufrimiento. Lo que más me alegra es mi querido Salvador”. La voz le explicó: “Hoy puedes experimentar una pequeña alegría. Puedes levantarte. Haz la prueba, yo te ayudo”*⁶.

La misma voz le dijo: *Hermana mía, los comienzos de tu apostolado están marcados por el sello de la cruz. El Señor te trata como a una privilegiada, pues prefiere reafirmar su reinado en las almas por el sufrimiento más que por predicaciones brillantes. Esto ya lo he escrito antes.* El padre Naber buscó y encontró que estas palabras eran de santa Teresa del niño Jesús, que se las dirigía a su hermano espiritual, el padre Roulland el 9 de mayo de 1897.

Santa Teresita era la que la sanó de nuevo en ese día, 17 de mayo de 1925, que era el mismo día de su canonización.

El 11 de junio sus padres la llevaron, después de siete años, a la iglesia. Era el día del Corpus Christi, gran fiesta de la Eucaristía. Medio pueblo se había reunido en la plaza para verla del brazo de su padre, pues sus piernas estaban todavía un poco débiles.

El 30 de setiembre, aniversario de la muerte de santa Teresita, estaba ella en cama, recitando las letanías en honor de la santa, cuando se le presentó de nuevo en una luz maravillosa y la voz amiga le dijo que podía caminar sin ayuda. Al día siguiente, fue ella sola a la iglesia.

En una carta que le escribió a una religiosa de Oberschönenfeld, ex-compañera de clase, el 16 de junio de 1925, Teresa le dice: *El dolor principal, el de la columna vertebral, ha desaparecido por completo. La parte mala, gracias a Dios, está completamente bien, los cartílagos están bien derechos. Te lo voy a contar. El 17 de mayo, día de la canonización de santa Teresa, estaba completamente sola en mi habitación haciendo el mes de mayo y rezando el*

⁶ Gerlich Fritz, o.c., p. 87.

rosario. De pronto, todo se hizo claro y bellamente luminoso delante de mí. Al principio me asusté y lancé dos gritos que oyeron y vinieron a verme. Pero, cuando subieron, yo no vi ya ni oí a mis queridos padres. Al ver aquella luz, comenzó enseguida a hablar una voz muy dulce, que me preguntó si quería ser curada. Yo dije: “Para mí todo está bien, vivir y morir, estar sana o estar enferma; lo que el buen Dios quisiera hacer conmigo, está bien para mí.

Entonces la voz me dijo:

- *¿Te gustaría valerte por ti misma?*
- *Yo siempre tengo alegría en todo.*
- *Al Señor le agrada que estés tan entregada. Ahora puedes vivir tú también una pequeña alegría. Pero tendrás que sufrir todavía mucho y largo. Yo siempre estoy a tu lado y seguiré ayudándote. Ningún médico puede ayudarte. Ahora puedes sentarte, pruébalo, yo te ayudaré...*

Después la voz me habló del sufrimiento y me dijo: “Esto ya lo he escrito antes”. Más tarde mi confesor reconoció que la frase era de de santa Teresita, pues la encontró en sus escritos⁷.

CURACIÓN DE APENDICITIS PURULENTA

Los días de *Todos los santos* y de *Todos los difuntos*, 1 y 2 de noviembre del año 1925, los pasó en la iglesia, ganando indulgencias para las almas del purgatorio. Se enfrió y tuvo que guardar cama. Tenía fiebre alta. El doctor Seidl diagnosticó el 13 de noviembre que tenía una apendicitis con riesgo de perforación y ordenó su ingreso inmediato en el hospital de Waldsassen para operarla. Él se adelantó para preparar las cosas de la operación mientras su padre buscaba un coche para llevarla cómodamente en camilla. Su madre lloraba y Teresa, conmovida, oró a santa Teresita y se hizo poner una reliquia suya sobre la parte que le dolía. Y de nuevo se le apareció la luz y la voz amiga le dijo: *Tú plena entrega y gozo en el sufrimiento nos alegra. Y para que el mundo conozca que hay una intervención superior, ahora no tienes necesidad de ser operada. ¡Levántate y vete enseguida a la iglesia a dar gracias a Dios!*⁸

Inmediatamente, se sintió curada y se vistió para ir a la iglesia a dar las gracias como le había dicho la voz. Al día siguiente fue con el padre Naber al

⁷ Steiner Johannes, o.c., pp. 135-138.

⁸ Gerlich Fritz, o.c., p. 98.

hospital de Waldsassen para que la viera el doctor Seidl, quien no podía entender los hechos, confirmando, como ella le había informado, que el pus había sido evacuado durante la noche por la vía natural del intestino.

Sobre esta curación le escribió a un padre carmelita a fines de 1925 o principios de 1926: *En noviembre tuve durante algunos días fuertes dolores abdominales. El 13 de noviembre se agravaron y llamaron al médico, quien dijo que había que operar a toda prisa y que a la mañana siguiente sería demasiado tarde. Mis padres estaban muy asustados, especialmente mi madre, que se lamentaba pensando que estaba demasiado débil para soportar una operación y que podría morir en manos extrañas. Eso era durísimo para mi madre...*

Por orden del médico, mi padre se procuró un coche en que pudiese ir echada. El médico telefoneó a las hermanas de Waldsassen para que preparasen todo lo necesario para la operación. Ya estaba todo listo para la partida. Cuando le médico salió, le dije al párroco: “Pienso si debería decírselo a santa Teresa, que seguro me ayudaría, pero no sé si debo hacerlo y si está bien a los ojos del buen Dios; no por mí, sino por mi madre”. Él me dijo que podía hacerlo. Después me pusieron sobre la parte dolorida la reliquia de la santa que llevo siempre al cuello e invocamos a santa Teresita. De repente, me encontré en el mismo estado que el 17 de mayo. Vi de nuevo la misma luz, una mano derecha y la voz querida que me dijo: “Me alegra tu entrega completa y tu alegría en el sufrimiento. Para que el mundo conozca que existe una intervención superior, no necesitas operarte ahora, pero enseguida debes alabar y dar gracias al Señor”.

La luz desapareció y me senté en la cama después de convencerme de que estaba curada. Me vestí y el señor párroco hizo abrir la iglesia después de haberle dicho que santa Teresita quería que yo fuese enseguida a la iglesia. Fuimos juntos. Yo me sentía completamente bien. Por la noche salió mucho pus a través del intestino. El sábado el párroco me acompañó al médico, que quedó sorprendido al examinarme y no encontrar rastro alguno de la enfermedad⁹.

⁹ Steiner Johannes, o.c., pp. 133-135.

CAPÍTULO TERCERO

DONES SOBRENATURALES

LAS LLAGAS

En la noche del jueves al viernes, del 4 al 5 de marzo de 1926, vio Teresa a Cristo arrodillarse en el huerto de los Olivos y lo oyó orar. Jesús la miró fijamente y en ese momento ella sintió en la región del corazón un dolor tan vivo que creyó morir. Al mismo tiempo fluyó sangre caliente de esa zona que continuó saliendo hasta el mediodía del viernes. Ella había sentido como si una espada puntiaguda le hubiera atravesado el corazón.

En la noche del Jueves santo al Viernes santo, del 1 al 2 de abril de ese año 1926, revivió la Pasión desde el huerto de los Olivos hasta la muerte de Jesús en la cruz. Ese día aparecieron por primera vez las llagas de las manos y los pies, pero en la parte externa. Sus padres las vieron y se asustaron, llamando al padre Naber, que también quedó impresionado. El día de Pascua, Teresa estaba radiante de felicidad, viendo a Jesús resucitado.

El 15 de abril de 1927, las llagas se hicieron visibles también en la parte interna de manos y pies. Los médicos intentaron con todos los medios posibles tratar de curarlas, pero todo fue inútil. Cuanto más el doctor Seidl le ponía ungüentos y vendas, más dolor sentía y se le hinchaban más las manos y pies; de modo que terminaron por dejarla tranquila, pues, sin curaciones, las llagas no se hinchaban ni supuraban. Para evitar la curiosidad de la gente, se puso unos mitones o medio guantes para ocultar las llagas que tenían forma cuadrada. Estas llagas persistieron en ella hasta el fin de su vida y pudieron verse en su lecho de muerte.

A lo largo de 1927 recibió en distintas ocasiones las llagas de la corona de espinas alrededor de su frente. Durante la Cuaresma de 1928 recibió la llaga de la espalda derecha. El 29 de marzo de 1929 recibió por primera vez las llagas de la flagelación, que se reproducían cada año. A estas llagas hay que añadir las lágrimas de sangre que vertía en los éxtasis de los viernes; especialmente de Cuaresma. Los exámenes médicos no podían reconocer ninguna causa justificada para estas lágrimas de sangre, pues no había ninguna erosión en sus ojos.

Para ver sus llagas llegaban a su casa muchos médicos y eclesiásticos. Algunos llegaron a creer que eran producto de la histeria. En 1928 llegó a visitarla el padre Agostino Gemelli, franciscano, en calidad de enviado del Papa

Pío XI. Era profesor y rector de la universidad católica de Milán. Su informe fue positivo: *He llevado a cabo mis investigaciones con todo cuidado y declaro del modo más firme que no hay rastro alguno de histeria y que esos estados no pueden explicarse científicamente de modo natural*¹⁰.

El mismo padre Naber tuvo que salir al paso de algunas publicaciones negativas. En una oportunidad le escribió una carta abierta al doctor Joseph Eberle, redactor de la revista *Schönere Zukunft* de Viena, respondiendo a un artículo publicado, en el que se decía que todo era pura histeria. El padre Naber escribió: *Sin dudar un solo instante estaría dispuesto a dar mi vida por la veracidad de los fenómenos extraordinarios de Teresa Neumann tal como yo lo he observado y en especial por la ausencia de alimentación*¹¹.

Teresa vivió los dolores de la Pasión unas 700 veces en su vida. Muchos viernes desfilaban ante su lecho miles de personas. Algún Viernes santo llegaron hasta 10.000 personas. Pasaban de 10 en 10 y sólo durante uno o dos minutos para verla en éxtasis. Después de la segunda guerra mundial, muchos soldados norteamericanos, incluso no católicos, acudían a verla y muchos se convertían.

Otros, que no podían visitarla, le escribían. Recibía cientos de cartas para pedirle oraciones o consejos y ella leía personalmente todas las que podía, asegurando sus oraciones.

BILOCACIÓN

Otro de los dones que se manifestaron en su vida fue el de bilocación (estando en dos lugares al mismo tiempo), aunque algunos teólogos niegan esa posibilidad y afirman que en uno de los lugares está sólo en apariencia o un ángel toma su figura. De hecho se cuentan varios casos comprobados de bilocación.

Escribe el padre Naber el 14 de diciembre de 1930: *La semana pasada estuve en Berlín por un asunto urgente. Por dos veces ha seguido Teresa mi misa en Berlín. De ello me ha hablado inmediatamente después de mi regreso... Ha hablado atinadamente de las dimensiones de la iglesia y especialmente de su altar. Me ha dicho cómo yo, de primeras, no podía abrir el sagrario y que el acólito tuvo que darme algunas instrucciones. Y que la segunda vez me había ayudado a misa un señor párroco.*

¹⁰ Steiner Johannes, o.c., p. 84.

¹¹ Steiner Johannes, o.c., p. 220.

Efectivamente, al celebrar misa la primera vez, me habían dado en el altar una bolsita dentro de la cual, al abrirla, encontré una llave. Con ella abrí la puerta del sagrario para distribuir la comunión, pero como detrás de la puerta exterior de madera, encontré otra puerta metálica, saqué también la llave de la puerta de madera para abrir la de metal. Después de haber intentado inútilmente abrirla, se acercó el acólito y me dijo que había una llave especial en la bolsita.

La segunda misa, a la que Teresa asistió, como no había ningún acólito, me ayudó efectivamente el párroco de san Ansgar¹².

El 19 de abril de 1931 escribió el mismo padre Naber: Hoy domingo me ha comunicado Teresa por carta desde Eichstätt que ha asistido a la misa parroquial (de Konnersreuth) que yo he celebrado a las 9 con sermón, diciéndome que lo ha visto todo y que ha participado y que también ha escuchado el sermón y después me lo contaba. Desde el momento de la comunión ha sido fotografiada repetidas veces¹³.

Igualmente escribió en su Diario el 8 de mayo de 1931: Alguien, a quien no conocía en absoluto, me contó ayer que el sábado pasado había pensado en quitarse la vida por dificultades morales y económicas que le eran insostenibles. Entonces se le había aparecido de repente Teresa y le había amonestado con lo que evitó el suicidio. Ella contó que el sábado había sufrido mucho y que su ángel había tomado su figura y había amonestado a aquel hombre¹⁴.

*También en bilocación pudo asistir a la apertura del Año Santo en Roma, a la proclamación del dogma de la Asunción de María el 1 de noviembre de 1950 y a solemnidades en los santuarios marianos de Lourdes, Lisieux o Fátima. Cuando en 1938 su hermano Ferdinand fue al Congreso eucarístico de Budapest sin que ella lo supiese, se encontró con el cardenal Kaspar de Praga, que era amigo de la familia Neumann. Cuando regresó a casa, Teresa le dijo: *Has estado en Budapest. Yo te he visto que andabas de un lado a otro en primera fila*¹⁵.*

*También asistió al Congreso eucarístico internacional de Munich en 1960. Cada año el domingo de Pascua iba a la plaza de san Pedro, a Roma, en bilocación, para recibir la bendición papal *urbi et orbi* (a la ciudad y al mundo). Así pudo conocer a tres Papas: Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.*

¹² Naber Joseph, o.c., pp. 87-88.

¹³ Naber Joseph, o.c., p. 112.

¹⁴ Naber Joseph, o.c., p. 118.

¹⁵ Steiner Johannes, o.c., p. 69.

LEVITACIÓN

Se conocen casos en los que Teresa se elevó del suelo. La Madre Walburga, benedictina, testificó: *Yo conocía a Teresa Neumann desde 1927 y la veía casi todos los años una o dos veces... Un año, en la fiesta de una profesión religiosa, Teresa había sido invitada y la Madre abadesa hizo preparar un asiento cerca del sillón que ella ocupaba algo elevado. En el momento de la consagración, cuando Teresa debió ver al Salvador, cayó en éxtasis. De pronto, la Madre vio que estaba a su misma altura en posición de sentada. La abadesa metió la mano por debajo para comprobar que no había contacto entre ella y su asiento. Casi nadie lo advirtió. Yo misma, que estaba de pie o de rodillas allí cerca, sólo noté que la Madre tenía algo. Inmediatamente después, la Madre me lo contó. Esto ocurrió en la capilla del coro de la abadía.*

Otro caso ocurrió el día de la fiesta de la Asunción de María al cielo del año 1938. Estaba Teresa en una habitación del convento de las hermanas del Verbo divino de Tirschenreuth. Se levantó de un salto y exclamó: “Contigo, contigo”. Y se alzó a cierta altura del suelo, flotando durante algún tiempo en el aire. Se levantó unos 15 a 20 centímetros. Algunos sacerdotes estaban presentes¹⁶.

CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Teresa, por gracia especial de Dios, conocía el corazón de las personas y sus intenciones, así como sus buenas o malas obras. Muchas veces era su ángel custodio quien le daba los datos.

Dice Ennemond: *Un día un habitante de Konnersreuth me contó que Teresa había ido al hospital a ver a una enferma y le había llevado unas golosinas, dándole una medalla de la Virgen y aconsejándole comenzar con ella una novena para pedir su curación. Al día siguiente ella vino y le dijo: “Cuando yo te doy una medalla, no es para que te la dejes quitar cinco minutos después”. Y le repitió palabra por palabra lo que había conversado con la enferma vecina, quien la había convencido para darle su medalla¹⁷.*

¹⁶ Steiner Johannes, o.c., pp. 238-239.

¹⁷ Ennemond, o.c., p. 254.

Otro día, durante un éxtasis, *alguien le colocó una tarjeta con el retrato de Hitler y Teresa lo rechazó violentamente, diciendo: “Humo y fuego del infierno”*¹⁸.

Había un librepensador que vivía en Berlín por quien Teresa sufrió muchos dolores por su conversión. Ella le pidió al padre Fahsel que lo buscara y le hablara de la fe católica, pues para él Jesús era un sabio más, al igual que Buda, Pitágoras o Sócrates. El interesado fue a visitar a Teresa a Konnersreuth. Allí presencié una comunión con éxtasis de Teresa, quien le dijo: *Tú causarás gran alegría al Salvador el día en que te hagas católico*. Cuando sus hijos estuvieron enfermos, acudió a pedir ayuda a Teresa y ella aceptó sus sufrimientos y los niños se curaron. Por fin se convirtió y, al recibir por primera vez la comunión, ella le refirió en secreto dos pecados de su vida pasada con todo detalle. Él pensó no haber hecho una buena confesión, pero Teresa le dijo: *No, todo está perdonado, pero has de saber que todo se sabe*¹⁹.

HIEROGNOSIS

Es el don por el que se conoce con claridad las cosas bendecidas por un sacerdote de las que no lo son, las reliquias auténticas de las falsas y, especialmente, la hostia consagrada de la que no lo está. También se distingue a las personas seglares de las que son sacerdotes. Veamos algunos ejemplos.

El padre Fahsel escribe: *Cierto día se le presentó alguien vestido con la magnificencia de un obispo. Con admiración de todos se enfrentó a él, apoyando las manos sobre las caderas, y le dijo: “¿De esta manera te burlas de la Iglesia?”. El interlocutor abandonó inmediatamente la casa y el lugar. Más tarde se supo que había sido detenido por estafador*.

*Ella experimentaba el influjo positivo de la bendición sacerdotal incluso desde lejos. Por eso, se enteró de la hora en que fue un sacerdote a dormir, señalándole la hora en que le había dado la bendición. Otro día le recordó que se le había olvidado dársela, lo que efectivamente había sucedido. Un día, un sacerdote, que estaba en su habitación, le dio a sus espaldas varias veces la bendición y ella sintió un impulso irresistible de santiguarse*²⁰.

¹⁸ Ennemond, o.c., p. 114.

¹⁹ Fahsel, *Teresa Neumann*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1953, p. 171.

²⁰ Fahsel, o.c., p. 100.

Otro detalle interesante es que notaba si una persona había comulgado recientemente. Dice el padre Fahsel: *A mi pregunta ¿es verdad que tú descubres en un visitante enseguida si ha comulgado?, me respondió: “Sí, pero sólo cuando hace poco que ha comulgado. Después desaparece esto. No dura muchas horas”. Una vez el padre Wutz había celebrado la misa a las nueve y media, vino a visitarla a las once y ella le preguntó: “¿No ha tomado todavía café? Lo noto, porque todavía está el Salvador dentro de usted”. Esta sensación de la hostia en el interior de las personas le dura sólo mientras se conservan incorruptas las especies sacramentales*²¹.

Otro día vino a visitarla un sacerdote, que llevaba un portaviáticos con una hostia, y Teresa le dijo: *Vaya a llevar lo que usted tiene al sagrario y después viene a verme*²².

Dice Boniface Ennemond: *En 1931, un amigo me había confiado un crucifijo que había sido transmitido de generación en generación por sus antepasados y que contenía un pequeño relicario con un pedacito de la verdadera cruz de Cristo. La reacción de Teresa en presencia de la cruz fue positiva, dando a entender que era una reliquia verdadera. Yo guardé mucho tiempo este precioso crucifijo en mi oficina, pero un día su propietario me lo reclamó y tuve que dárselo con pena*²³.

El padre Wutz declaró que un sacerdote había acudido a Konnersreuth con varias reliquias. Teresa, en éxtasis, las había dividido entre auténticas y falsas. Cuando el sacerdote refirió el hecho, decidieron enviar a otro sacerdote con las mismas reliquias a ver si coincidía la nueva identificación. Pero cuando este último llegó a la puerta de la habitación, Teresa le dijo al párroco en éxtasis: *Aquí hay uno que quiere presentar algo sobre lo que ya se ha hablado. Dile que el Salvador no permite que se experimente con Él*. El padre Naber vio a un sacerdote y le preguntó si tenía las reliquias, lo que le impresionó al sacerdote mucho más que si Teresa hubiera vuelto a decir exactamente lo mismo.

Su hermano Ferdinand declaró que un viernes, estando en éxtasis, Teresa dijo: *Aquí hay algo de la madre*. La gente se miraba extrañada. En ese momento, un padre franciscano dijo: *Tiene razón, yo tengo algo que quería que se lo presentasen, pero ahora veo la confirmación por adelantado. Y sacó un velo que Teresa tomó con fuerza y no quería soltarlo, diciendo que era un trozo del velo*

²¹ Fahsel, o.c., p. 157.

²² Ennemond, o.c., p. 280.

²³ Ennemond, o.c., p. 264.

de la Madre de Dios. Después hizo un relato del camino que aquella reliquia había recorrido hasta llegar al dueño actual.

El padre franciscano dijo que en Roma consideraban poco verosímil que fuera un velo auténtico de María, a pesar de un documento antiguo que lo aseguraba. Y se alegró muchísimo de la confirmación de Teresa, a quien regaló un pedazo que ella dividió en fragmentos y que regaló a personas especialmente queridas²⁴.

El padre Naber declaró: *Cuando íbamos a regiones desconocidas, Teresa podía decir en cada iglesia si era católica o no, según que estuviera o no Jesús Eucaristía. Al principio controlábamos lo que decía bajando del coche, pero jamás se equivocó.*

Yo mismo (Johannes Steiner) viajaba con Rels y mi esposa al santuario de Kappel. Cuando entramos en la iglesia, yo no vi ninguna lamparita roja y, por eso, incliné mi cabeza a modo de saludo. Rels, en cambio, hizo una genuflexión profunda y dijo: “¡Qué bien que el Santísimo esté ahí!”. Yo le dije: “Rels, no hay ninguna lámpara encendida”. Ella replicó: “El Señor está ahí dentro”. Fiándome de su palabra, hice una genuflexión. Al poco tiempo, llegó el párroco y nos contó que, habiendo terminado el sagrario ese mismo día temprano, había repuesto el Santísimo; pero que, al no tener aceite, no había encendido la lamparita roja, y precisamente traía el aceite en ese momento²⁵.

Ferdinand Neumann, el hermano de Teresa, declaró: *Hacia 1932, un domingo, había yo comido con mi hermana María en la cocina parroquial, cuando entró Rels con el párroco. De pronto dijo: “Aquí dentro está el Salvador”. El párroco le respondió: “Esta vez te equivocas, el Señor no está en la casa parroquial”. Entonces ella se dirigió a un montón de cartas y abrió un sobre en el que había una hostia... A los pocos días se esclareció el asunto. Un hombre muy escrupuloso, originariamente protestante, confesó que, después de comulgar, se había sacado la sagrada hostia de la boca y, en la duda de si sería sólo pan, la remitió a Teresa a Konnersreuth²⁶.*

²⁴ Steiner Johannes, o.c., pp. 176-177.

²⁵ Steiner Johannes, o.c., pp. 182-184.

²⁶ Ib. p. 184.

INEDIA

Es el don de Dios por el que una persona puede vivir durante años sin comer ni beber, alimentándose únicamente de la comunión diaria. Y lo asombroso es que esa persona, como en el caso de Teresa Neumann, pueda hacer normalmente los trabajos más fuertes de la casa o del campo sin cansarse, como si estuviera bien alimentada. Ella ni siquiera tenía la sensación de hambre o de sed.

Desde las Navidades de 1926, Teresa se negó a tomar ningún alimento. Sólo le daban algunas gotas de agua para recibir cada día la comunión. Desde setiembre de 1927, ni siquiera tomó esas gotas de agua; y hasta el fin de su vida, durante 35 años, se mantuvo con la sola alimentación de la comunión diaria, confirmándose así la palabra de Jesús: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55). La presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía es la fuerza que alimenta el cuerpo y el alma.

Para comprobar la autenticidad de su inedia, el obispo de Ratisbona instituyó una Comisión compuesta de médicos y de cuatro religiosas enfermeras que se turnaron de dos en dos durante quince días para no dejarla nunca sola. El control fue en su propia casa desde el 14 de julio al 28 de julio de 1927. Cuando entró, pesaba 55 kilos y, al salir, también.

Sólo recibía la comunión cada día. El día 15, viernes, en que revivió la Pasión de Cristo, perdió cuatro kilos y pesaba 51. El viernes siguiente pesó 52.5 kilos. ¿De dónde recuperaba su peso normal de 55 kilos, que permaneció normal a lo largo de su vida, si no tomaba ningún alimento y además perdía mucha sangre los viernes de cada semana al revivir la Pasión? Las hermanas enfermeras que la vigilaron escribieron su testimonio, asegurando bajo juramento que en ningún momento de los 15 días de vigilancia había tomado alimento ni bebida alguna.

La curia episcopal de Ratisbona se declaró satisfecha del resultado de control y en su boletín del 4 de octubre de 1927 manifestó: *El voluminoso y detallado informe del consejero sanitario, doctor Seidl, con un párrafo manuscrito del puño y letra del profesor universitario doctor Ewlad, a una con dos diarios redactados conjuntamente por las cuatro enfermeras, nos ha llevado al convencimiento de que una inspección llevada a cabo en un hospital o en una clínica, como originariamente se había pretendido, no habría podido aportar mejores resultados. Firmado: Scheglmann, vicario general, y Wührl, secretario*²⁷.

²⁷ Steiner Johannes, o.c., p. 78.

El doctor Richard Diener, dentista de Eichätt, en mayo de 1930 revisó la dentadura de Teresa y dio un dictamen para la autoridad eclesiástica en la que dice: *Los dientes están destrozados en todas las formas posibles y las raíces sin corona, sin los recubrimientos de caries que se puede observar en cada dentadura. En la cavidad bucal no hay residuos de flora bacteriana. Por lo cual, está excluida cualquier toma de alimento por la boca*²⁸.

Sin embargo, las cosas no eran claras para algunos médicos, que deseaban pruebas más convincentes en alguna clínica u hospital, y las autoridades eclesiásticas se sintieron presionadas por algunas publicaciones que pedían una mejor investigación.

El 10 de diciembre de 1936 se presentaron en la casa de Teresa dos canónigos de Ratisbona, Döberl y Wührl, exhibiendo un decreto del Santo Oficio, en el que se ordenaba a Teresa a someterse a una nueva inspección en una clínica bajo pena de ser declarada desobediente. Teresa estaba dispuesta a obedecer, pero su padre se negó en redondo. La discusión subió de tono y amenazaron con la excomunión, si no se obedecía. ¡Qué sufrimiento para Teresa y su familia! Tras largas negociaciones, su padre se declaró dispuesto a ceder con algunas condiciones.

- 1.- No se le harían experimentos y sólo se la observaría.
- 2.- Durante el tiempo de observación, debería estar a su lado su madre o una de sus hermanas para tranquilidad de la familia.
- 3.- Debía tener garantías de poder comulgar diariamente.

Del obispado de Ratisbona se respondió que no se admitían condiciones. Felizmente, el arzobispo cardenal Kaspar de Praga, amigo de la familia, intercedió en Roma y enviaron al obispado de Ratisbona un decreto en el que se decía que se invitase a Teresa a una nueva inspección, pero sin mandato formal. De modo que todo quedó en nada y todos quedaron tranquilos. Incluso, el papá de Teresa le envió una carta el 10 de marzo de 1937 al obispo para decirle que rechazaba totalmente cualquier intento de nuevas observaciones, porque se había enterado por su propia hija que, la vez anterior, el médico encargado por el obispado se había tomado la libertad de investigar si Teresa era virgen o no, cuando el permiso era sólo para examinar la ausencia o no de alimentos.

Además, a lo largo de la inspección también se había llevado a cabo sin permiso un ensayo de deslumbramiento con lámparas de arco de una intensidad

²⁸ Steiner Johannes, o.c., p. 45.

de 5.000 vatios durante el éxtasis del viernes, enfocando directamente el rayo luminoso a sus ojos, que permanecían abiertos. De haberse encontrado Teresa en un estado normal de sensibilidad, el rayo le habría provocado trastornos gravísimos a la visión, pero ni siquiera pestañeó, demostrando así que en ese estado era totalmente insensible a las impresiones externas²⁹.

Años más tarde, en 1940, entre los días 7 y 13 de julio, Teresa tuvo un derrame cerebral, dependiendo en absoluto de la ayuda ajena. Por orden del obispo Michael Rackl se la tuvo en ese tiempo bajo un severísimo control y se pudo comprobar una vez más que no ingirió ningún tipo de alimento o bebida³⁰.

COMUNIONES MILAGROSAS

Ya hemos hecho referencia a las comuniones milagrosas de los primeros tiempos después de hacer su primera comunión, pero de estos milagros tuvo muchos en su vida.

Las especies sacramentales, que normalmente permanecen en nuestro cuerpo una media hora, en ella permanecían de una comunión a otra. El Jueves Santo, dado que el Viernes Santo no se comulgaba, permanecían 48 horas. Teresa era un verdadero sagrario viviente, llevando sobre sí permanentemente la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía. Como prueba, citemos dos casos.

El 26 de julio de 1930 Teresa se sintió mal y vomitó sangre y también la sagrada hostia que había recibido en la mañana. La recibió intacta en su pañuelo limpio. Llamaron al párroco, quien al llegar, como ella no podía pasarla por no poder deglutir, se la acercó con el pañuelo a la boca y, sin hacer ella movimiento alguno, la hostia desapareció y entró de nuevo en su cuerpo. Según dijo ella más tarde, esto había sucedido para expiar el pecado de una muchacha enferma que, al comulgar, se sacaba la hostia de la lengua para mostrarla a otros y burlarse.

Otro día, el 4 de abril de 1942, según el profesor Franz Mayr, Teresa sentía náuseas y, en un momento dado, entre las náuseas y vómitos de flema, salió la hostia y la mostró en su lengua. Se había conservado intacta durante tres días y tres noches que no había comulgado por las náuseas. El párroco Naber le pidió que no se preocupara y que rogase a Jesús que volviera en entrar en ella. Ella obedeció, oró con las manos juntas y levantadas, y de pronto quedó con una expresión de paz y felicidad. Ya no estaba Jesús en su lengua. Parece que en esta

²⁹ Steiner Johannes, o.c., p. 43.

³⁰ Steiner Johannes, o.c., p. 44.

ocasión también había sucedido por un sufrimiento expiatorio, pero el Señor le dijo que ya no le ocurrirían más esos vómitos³¹.

En cuanto a comuniones milagrosas, el padre Naber escribe el 8 de noviembre de 1932 que un día, al regresar de Waldsassen, quiso dar la comunión a Teresa y, al llegar, la encontró en éxtasis. Dice: *Al preguntarle sobre lo que había sucedido, supe que el anhelo del Salvador había sido tan fuerte en Teresa que el corazón le dejó de latir y sólo latía para quedarse parado algunos minutos. Para evitarlo, el Salvador había descendido del sagrario sin la colaboración de ningún sacerdote y había ido a Teresa*³².

Otro caso concreto sucedió en 1929, cuando Teresa estaba en Eichstätt el 29 y 30 de abril. Tenía graves sufrimientos físicos y espirituales. Temiendo por su vida, tenía el padre Wutz una hostia consagrada en la capilla de su casa. De pronto, Teresa entró en éxtasis. Al poco rato se le oyeron estas palabras: *La Rels ha recibido al Salvador*. El padre Wutz fue a la capilla, abrió el sagrario y ya no había ninguna hostia³³.

El 30 de enero de 1931 escribió el padre Naber: *Antes del mediodía ha venido Teresa a rogarme que le diese la sagrada comunión. Yo tenía que despedirme de dos sacerdotes y Teresa se adelantó hacia la iglesia. Al llegar yo, la encontré en éxtasis. Le pregunté si el vicario le había dado la comunión y me dijo que no, pero que, como estaba a punto de desmayarse, el Salvador había venido a ella; una sagrada hostia había venido volando de modo milagroso*³⁴.

Su hermano Ferdinand contaba otro caso: *Yo vivía en casa del padre Wutz en Eichstätt y un día le ayudé a misa y preparé tres hostias pequeñas para comulgar mi hermana Otilia, mi hermano Hans y yo. Como la misa comenzó un poco tarde, mi hermano Hans tuvo que salir antes de comulgar par ir a estudiar. Pero, a la hora de dar la comunión, sólo había dos hostias y no tres. Buscamos y no la encontramos. Al poco tiempo, telefoneó Teresa desde Konnersreuth, diciendo que aquella mañana no estaba el párroco ni el vicario para darle la comunión y que había asistido a la misa de Eichstätt y después del “Domine non sum dignus” (Señor no soy digno) una hostia consagrada había entrado en ella*³⁵.

³¹ Steiner Johannes, o.c., p. 193.

³² Naber Joseph, o.c., p. 122.

³³ Steiner Johannes, o.c., p. 187.

³⁴ Naber Joseph, o.c., p. 99.

³⁵ Steiner Johannes, o.c., p. 189.

El padre Fahsel declara: *Yo fui testigo presencial el 26 de julio de 1931 de un suceso que me impresionó. Teresa presentaba muy mal aspecto y se resentía de una visible debilidad. Mientras el párroco y yo rezábamos el acostumbrado “Confiteor” (Yo confieso) saqué el copón del sagrario. Cuando estaba aproximadamente a un metro de distancia de ella y había levantado la hostia para las últimas invocaciones, me causó asombro que ella no se volviera. Estaba recogida con la boca y los ojos cerrados y los brazos en forma de cruz sobre el pecho... Entonces ella levantó un poco la cabeza y abrió la boca. En ella vi una hostia resplandeciente y blanca, comprendiendo que ya había recibido el sacramento*³⁶.

Y sigue diciendo: *Nunca olvidaré la expresión de júbilo y de sublime dicha antes de recibir la comunión el día de Pascua. Desde su cama se abalanzó hacia el párroco en una posición que pugnaba con las leyes físicas de equilibrio y de gravedad...*

*Después de recibir la comunión se notaba en ella mucha fortaleza corporal. Con frecuencia se encontraba antes en un estado lastimoso de debilidad. Sus ojos aparecían achicados y hundidos, con grandes ojeras. Apenas recibía la comunión, desaparecía todo y, por eso, el párroco decía: “No sé lo que pasa, Rels está siempre joven”*³⁷.

El periodista Fritz Gerlich escribió sobre una comunión a la que él asistió: *Cuando el párroco vino con el copón, Teresa manifestó un deseo vivísimo de ir al encuentro del Salvador. Su rostro se iluminó. Sus ojos irradiaban luz. Todo su cuerpo estaba algo levantado como si quisiera elevarse. Al acercarle la hostia, ella abrió mucho la boca y sacó la lengua. El párroco depositó una hostia entera en la punta de su lengua y repentinamente la hostia desapareció*³⁸.

*El padre Wutz me contaba, dice Johannes Steiner, que tenía la costumbre de apretar un poco la hostia sobre la lengua de los comulgantes, pero en la comunión mística de Teresa la hostia desaparecía de entre sus dedos y el dedo se le quedaba húmedo. Yo mismo pude ser testigo de este hecho. Y puedo testificar que la hostia que yo antes había visto depositar sobre la lengua, sin movimiento alguno de deglución, desapareció de la boca inmediatamente después de retirar la mano el sacerdote*³⁹.

³⁶ Fahsel, o.c., pp. 159-160.

³⁷ Fahsel, o.c., pp. 154-155.

³⁸ Gerlich Fritz, o.c., tomo I, pp. 166-167.

³⁹ Steiner Johannes, o.c., p. 186.

Teresa amaba a Jesús con todo su corazón y se extrañaba del poco amor de algunos, incluso sacerdotes. *Un día, un sacerdote recitaba en voz baja el breviario en la habitación de Teresa. Habiendo entrado ella en éxtasis, oyó el interesado a Teresa que le decía: “Exiges mucha paciencia al Salvador... Llevas una hora entera rezándole en latín. Dile alguna vez siquiera: “Adorable Señor, yo te amo”*⁴⁰.

COMUNICACIÓN CON LOS DIFUNTOS

Teresa oraba mucho por los difuntos para ser liberados del purgatorio y con frecuencia tenía la gracia de verlos. En algunos casos veía a Cristo juzgar al alma. Cristo iba acompañado de almas luminosas, que habían estado cerca del difunto en vida, especialmente sus familiares. Cristo miraba con amor al alma del difunto, quien comprendía en un instante cuál era su estado según la justicia divina, quedando a solas después para purificarse en el tiempo señalado.

La gran amiga de Teresa, Anni Spiegl, escribió en su libro: *Su hermana Otilia se enfermó gravemente en 1958 y fue operada, pero después de una breve mejoría se enfermó de nuevo y murió a los 56 años en el hospital de Eichstätt. En el momento de su muerte, yo estaba a los pies de su cama y Teresa a su costado. En el mismo momento en que Otilia expiró, Rels tuvo una visión y decía: “Con vosotros, con vosotros”, y quería elevarse. Después contó que había visto a su madre difunta, a su hermano Engelbert difunto y a su hermanito pequeño que murió de niño, que, junto con el ángel custodio de Otilia, habían venido a llevársela. Después había visto al Señor que hablaba con dulzura a Otilia y todos desaparecieron en una luz muy clara. Teresa hubiera querido seguirlos, pero se sintió feliz de que Otilia ya estaba en el cielo*⁴¹.

Ese mismo año murió su padre. La misma Anni Spiegl refiere: *También esta vez vio a los difuntos de su familia: Su madre, Engelbert, el hermanito, Otilia y el ángel custodio de su padre. También vio al Señor y el pequeño grupo desapareció en la luz, dejando atrás sólo a su padre, que miraba con tristeza que los otros se alejaban. Papá Neumann tuvo un purgatorio muy breve y por Navidad Teresa lo vio ya en el cielo*⁴².

Una vez vio al párroco Ebel que le rogó: *“Pide por mí, al fin y al cabo te bauticé y te di la primera comunión. Si después te castigué ese día fue porque*

⁴⁰ Fahsel, o.c., p. 193.

⁴¹ Spiegl Anni, *Vida y muerte de Teresa Neumann*, Viña del mar (Chile), 1985.

⁴² *Ibidem*.

creía que estabas distraída. ¿Cómo podía yo saber que tu conducta se debía a una aparición extraordinaria?”. Teresa rezó por él y muy pronto tuvo la alegría de verlo transfigurado. El 13 de enero de 1953, ante la Comisión eclesiástica, Teresa declaró que el día de su primera comunión había visto al Salvador y que no había podido dominarse y el párroco Ebel lo había interpretado como una distracción. Al día siguiente, se lo reprochó y la castigó delante de otros niños⁴³.

Con frecuencia se le aparecían almas del purgatorio a pedir ayuda y después venían a agradecerle cuando iban al cielo. Ella las llamaba *gatitos mendicantes*.

El padre Naber escribe en su *Diario*: *El 2 de noviembre de 1928 Teresa visitó dos veces, por la mañana y por la tarde, el purgatorio. Contempló allí a las almas como figuras luminosas que todavía no estaban totalmente purificadas. Vio a muchos conocidos, algunos de los cuales se le acercaban para pedirle ayuda⁴⁴.*

El 23 de noviembre de 1928 escribe: *Hoy Teresa ha podido librar del purgatorio al último párroco católico de Arzberg antes de la introducción definitiva del protestantismo. Por su falta de moderación en el comer y por su negligencia en la celebración de la santa misa, ha tenido que sufrir tanto tiempo en el purgatorio. Ahora, sin embargo, ha podido ella liberarlo⁴⁵.*

Y sigue el padre Naber: *Hoy, 20 de enero de 1931, poco después del mediodía ha muerto el señor Fenzl. Teresa, después de comulgar a las doce, ha acompañado al Santísimo a la casa del moribundo y ha asistido al viático en la habitación del agonizante. Después hemos vuelto a la casa parroquial. Casi inmediatamente me han avisado de que Fenzl había muerto hacia la una. Al regresar a casa, he visto a Teresa sentada en una silla en el comedor, mirando hacia la casa mortuoria, que se veía por la ventana. Estaba en éxtasis y hablaba del difunto que había sido enviado al purgatorio.*

Al volver en sí, contó que había visto al difunto en presencia del Señor, al ángel de su guarda, a dos hombres jóvenes, un anciano y una anciana y unos tres niños (eran el padre y la madre del difunto, sus dos hijos caídos en el frente, y sus tres hijos muertos de pequeños). Como el alma del difunto no estaba aún purificada totalmente, tuvo que quedarse atrás mirando con enorme tristeza cómo el Salvador y sus acompañantes regresaban al cielo⁴⁶.

⁴³ Steiner Johannes, o.c., p. 74.

⁴⁴ Naber Joseph, o.c., p. 76.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Naber Joseph, o.c., pp. 96-97.

VISIONES

Una de las manifestaciones sobrenaturales más importantes en la vida de Teresa fueron las visiones. Durante la vivencia de la Pasión de los viernes asistía a todo el proceso de la Pasión desde el huerto de los Olivos hasta el momento de la muerte de Jesús. Ella, no solo veía cómo vestía la gente o cómo eran las casas o los paisajes de Palestina. Sentía el calor, el frío y los olores del ambiente. Además oía a los personajes hablar en su lengua original: el arameo. Por ello el padre Wutz, famoso orientalista y muy amigo de Teresa, pudo reconocer muchas palabras dichas por Jesús como auténticas, incluso en la manera de pronunciarlas.

Muchas de las visiones que tuvo a lo largo de su vida se referían a escenas del Antiguo o del Nuevo Testamento o a las grandes fiestas de la Iglesia.

Concretamente, son hermosas sus descripciones de las visiones de la Anunciación de María, el viaje de María y José a Belén, el Nacimiento de Jesús, la adoración de los pastores y de los magos, el bautismo de Jesús, las bodas de Caná, la tempestad calmada, la resurrección de Lázaro, la muerte y resurrección de Jesús, las apariciones de Jesús resucitado, especialmente a su madre y a Juan evangelista, la Ascensión de Jesús, la muerte de María y su Asunción, etc.

En una oportunidad, cuando estaba en éxtasis asistiendo a la Asunción de María, manifestó que se presentó Jesús resplandeciente con san José y muchísimos ángeles y santos que cantaban con una música inefable mientras la llevaban al cielo. En ese momento Teresa exclamaba: *Contigo, contigo*, queriéndose ir con María al cielo. Los testigos afirmaron que Teresa se alzaba sobre la punta de sus pies y que en alguna ocasión se alzó efectivamente del suelo en levitación algunos centímetros.

El 15 de agosto de 1940, fiesta de la Asunción, durante una visión de María subiendo a los cielos, fue curada repentinamente por María de las secuelas de una apoplejía.

El amor de Teresa a María era inmenso. Rezaba el rosario todos los días, celebraba con especial amor el mes de mayo. A los visitantes les repartía medallas o estampas de María. También amaba mucho a santa Teresita del niño Jesús, su gran amiga, que vino varias veces a visitarla y a curarla de parte de Dios.

Sus visiones fueron innumerables y muchas de ellas se referían a vidas de santos como santa Inés, san Luis, san Antonio de Padua, santa Bárbara, santa Bernardita, san Francisco de Asís (ella era terciaria capuchina), san Francisco de Sales, san Sebastián, santa Teresa de Ávila y muchas visiones sobre ángeles⁴⁷.

SU ÁNGEL CUSTODIO

Era su gran amigo, quien le aconsejaba frecuentemente sobre las personas que venían a visitarla y sobre lo que debía hacer y cómo debía hacerlo. También le decía cosas de las personas que la visitaban. Ella lo veía como un *hombre luminoso* a la derecha de las personas. Aseguraba que, en ocasiones, hacía sus veces y se iba en su lugar y con su figura a distintos lugares para consolar y ayudar a otras personas. También la ayudaba en sus luchas contra el demonio.

El padre Naber escribe en su “*Diario*”: *El 24 de mayo de 1931 (domingo de Pentecostés) Teresa se sentía mal y su ángel la ayudó a meterse a la cama. Otras veces había ocurrido que Teresa, presa de fuertes dolores, se había caído de la cama, permaneciendo en el suelo sin fuerzas, y que finalmente se encontraba de nuevo en la cama sin que nadie hubiera acudido y sin que ella misma hubiera podido ayudarse. Cuando en 1927 Teresa estuvo algún tiempo en la casa parroquial, una noche descendió un tramo de la escalera, pero su debilidad la obligó a quedarse allí. Nadie acudió, ni ella misma podía alzarse, pero de repente se encontró de nuevo en la cama. En tales casos, decía ella durante el éxtasis, era su ángel de la guarda el que la ayudaba*⁴⁸.

CAPÍTULO CUARTO

ALGUNAS VIRTUDES

PUREZA

En ella, como en todos los santos, la pureza brillaba en su corazón puro y limpio para Dios. Teresa manifestó a la Comisión eclesial que la interrogó bajo juramento en 1953: *Cuando tenía 12 años y estaba en el séptimo año de la escuela, un día guardaba los animales en la finca Fockfeld. Mientras trabajaba,*

⁴⁷ Estas visiones han sido publicadas por Johannes Steiner en *Visionen der Therese Neumann*, en dos tomos, publicados por la editorial Schnell & Steiner, München, 1978.

⁴⁸ Naber Joseph, o.c., p. 115.

rezaba el rosario. De pronto, un empleado de la finca se me acercó, me tapó la boca con un pañuelo sucio y maloliente, me ató las manos y me tiró a tierra levantándome la falda. En aquel preciso momento, llegó el toro al galope y corneó al empleado. El toro se me acercó, pero no me hizo nada y esperó con paciencia que me liberase las manos y la boca; después inclinó la cabeza hacia mí, que estaba temblando. Yo me agarré a sus cuernos y él me levantó lentamente. Esperé, apoyada en él, a que se me pasara el susto⁴⁹.

El padre Naber, en una carta que le escribe al obispo de Ratisbona el 4 de mayo de 1926 declara: *Conozco a Teresa desde 1909 y siempre ha sido una niña devota, diligente, comprensiva y serena, sin ninguna traza de santurrona o algo parecido. Cuando tenía 15 años y estaba al servicio de un granjero, fue asediada por un hombre y no dudó en arriesgar su vida, tirándose del henil (lugar lleno de heno) desde una altura de cuatro metros⁵⁰.*

Es interesante anotar que durante los éxtasis tenía sus vestidos ceñidos al cuerpo, como si una persona invisible cuidara siempre de su decencia exterior.

FORTALEZA

Su fortaleza física era asombrosa desde joven, cargando sacos de más de 50 kilos hasta que se enfermó. Pero siempre trabajó en labores de fuerza en la casa o en el campo.

El Padre Fahsel declara: *Yo mismo he visto cómo Teresa trabajaba en distintos jardines, cómo adornaba la iglesia en las noches anteriores a una festividad, cómo salía a pescar peces a un estanque cercano, cómo ayudaba a atar los bueyes al carro, cómo hablaba con los visitantes durante horas y salía afuera a hacer cualquier recado. Por ahí se manifiesta la fuerza de su memoria y de su vigorosa participación en todo lo que puede acrecentar la honra divina⁵¹.*

Pero no sólo era su fortaleza física, sino sobre todo su fortaleza moral. Nunca se doblegó ante la mentira ni ante el acoso de los nazis. Tanto ella como el padre Naber declararon que nunca habían pronunciado el saludo *Heil Hitler*. Ambos lucharon contra las ideas anticristianas del nacional-socialismo de los nazis. El padre Naber habló contra su doctrina en los sermones dominicales y publicó en la puerta de la iglesia una carta amenazadora que los nazis dirigieron

⁴⁹ Giovetti Paola, *Teresa Neumann*, Ed. Paoline, Torino, 1989, p. 54.

⁵⁰ Naber Joseph, o.c., p. 11.

⁵¹ Fahsel, o.c., p. 141.

al periodista Fritz Gerlich, antes de las elecciones de 1932. En ella le decían: *Nosotros levantaremos una hoguera donde pondremos las cruces de los cristianos y todas las imágenes de ese Cristo que nació de una mujer pública judía... Cuando el fuego de la libertad se levante en el cielo, comenzará la hora del nacimiento de la nueva religión. El pueblo alemán agradecerá de rodillas al solo Dios que existe sobre la tierra, Adolfo Hitler, que nos librá de la peste judeo-cristiano-marxista*⁵².

Esta carta produjo un efecto antinazi inmediato. Algunos pobladores indignados rompieron los afiches de la propaganda nazi guardada por hitlerianos con uniformes pardos. Pero los nazis regresaron provocadores y con armas y el padre Naber les pidió a los fieles que no los provocaran. Ya sabemos el resultado de las elecciones en Konnersreuth, donde los nazis sólo obtuvieron 14 votos.

Cuando los nazis subieron al poder e hicieron algunas consultas populares, Teresa siempre votó contra ellos. En una de estas elecciones había decidido no ir a votar por su mal estado de salud. Pero vinieron a buscarla los mismos nazis en un auto. Ella aceptó el reto y fue a votar, pero levantando en alto la cédula de votación y ante el asombro de los electores presentes, dijo: *Quisiera, señores, asegurarme de haber escrito NO.*

Por eso, no es de extrañar que los nazis decidieran eliminarla. El plan era simple: Hacer una campaña denigrándola, que de hecho comenzaron, y a continuación apresarla para aclarar los pretendidos prodigios y ponerla en observación en una clínica. Y, después de un tiempo de silencio, aplicarle una inyección y decir que había muerto de un ataque cardíaco.

Su salvación vino de donde menos se esperaba: del mismo Hitler. Él la tomó bajo su protección y encargó a Gauleiter Holtzeschuber tomar las medidas necesarias para que no se atentara contra su vida ni la de su familia. Parece que Hitler era supersticioso y tenía miedo a sus poderes sobrenaturales.

Sabiendo que Teresa no comía no le concedieron el racionamiento de comida que duró en Alemania hasta 1948. A cambio se le dio doble cantidad de jabón para lavar su ropa, que se teñía de sangre cada semana.

Sin embargo, no faltaron persecuciones. El padre Naber no podía entrar en las escuelas. Era espiado continuamente y sus palabras en las homilias eran cuidadosamente anotadas. Los camisas pardas nazis habían conseguido que una nueva institutriz del pueblo fuera su agente espía y lo disimulaba yendo a la

⁵² Ennemond, o.c., pp. 110-111.

iglesia constantemente y manifestando mucha devoción. Cada habitante del pueblo tenía su ficha de observación. La de Teresa era la N° 412.

Los nazis habían bautizado a Konnersreuth como *Das schwarze Nest* (El antro negro) y a Teresa como *Die bestie* (la bestia). Un día estaba sola Teresa en su casa y llegó la Gestapo. Sólo se llevaron gran cantidad de cartas de las que recibía en correspondencia, pero registraron varias habitaciones. Desde ese día controlaron toda la correspondencia que le llegaba, pero como casi todas las cartas eran parecidas, pidiendo consejos y oraciones para sus enfermedades o problemas, el jefe del equipo de correspondencia se dedicaba a cortar los sellos de correo, pues era filatélico.

Lo peor llegó cuando, al final de la guerra, las derrotas del ejército hizo que el prestigio de Hitler cayera de plano y Alemania empezara a ser invadida por los aliados. Entonces los nazis ya no hicieron caso a Hitler y quisieron vengarse de ella. El 20 de abril de 1945 una sección de tanques de las SS irrumpió en Konnersreuth y fueron a su casa, buscándola por todas partes. No la encontraron, porque estaba oculta en un refugio subterráneo.

Al derribar las SS un avión de reconocimiento norteamericano, éstos empezaron a bombardear el pueblo. En el bombardeo empezó a arder la puerta del refugio que estaba disimulada con montones de leña y paja. Los 30 miembros de su familia, que estaban refugiados, tuvieron que salir deprisa por otra salida de emergencia. Fue un gran susto, pero Dios los protegió. Durante la guerra ninguno de sus hermanos, que fueron al frente, o de sus familiares próximos murió.

Cuando los norteamericanos entraron al pueblo tomaron medidas para asegurar la protección de su familia, ya que los bosques cercanos estaban infestados de nazis dispersos, que podían lanzar un ataque sorpresa.

CARIDAD

La caridad de Teresa se manifestaba continuamente yendo a visitar y cuidar a los enfermos del pueblo. Tenía un carisma especial para atenderlos. Con frecuencia pedía al Señor tomar sobre sí sus propios dolores para aliviarlos. Algunos autores llaman a esto sustitución mística o sufrimientos vicarios. El doctor Gerlich refiere que en una ocasión él le preguntó sobre estos sufrimientos expiatorios y ella le contestó: *El Salvador es justo y debe castigar los pecados,*

*pero también es justo y está dispuesto a ayudar. Si otro toma sobre sí los sufrimientos, se hace justicia y se obtiene misericordia por su bondad*⁵³.

El padre Helmut Fahsel declara que un día le preguntó sobre esto y ella contestó: *Algunas veces el Salvador me hace conocer que debo sufrir por alguien. Yo no estoy obligada, podría decir que no, porque el sufrimiento nunca me ha gustado. Pero, cuando me acuerdo de que el Salvador recibirá contento y que algún alma sacará provecho, estoy dispuesta a todo, porque Él lo quiere. Y el Señor me da a conocer las personas por quienes padezco y los efectos que se consiguen...*

Un día viajaba Rels en un coche mientras su padre yacía con dolores de estómago. Ella seguía pidiendo por él, cuando en el camino le sobrevino el sufrimiento de sustitución. La duración de estos sufrimientos es diversa. Puede durar unos minutos, tres horas o en algunos casos hasta años.

En las Navidades de 1922 Teresa sabía que un joven que vivía cerca del pueblo quería ser sacerdote y estaba afectado de una bronquitis que ponía en peligro su carrera. Le pidió al Señor: “Envía su sufrimiento sobre mí”...Y le vino una afección de garganta que no podía tragar. El Señor le manifestó: “Tendrás ese dolor hasta que él sea ungido sacerdote”.

El 30 de junio de 1931, recién ungido sacerdote, celebraba su primera misa en Ratisbona. Después de las palabras de la consagración de la misa, ella quedó libre de su mal.

*A principios de 1931 su hermano Juan, que iba a estudiar al Instituto de Eichstaätt, cayó con una fuerte gripe que le impedía estudiar. Ella pidió ese dolor para sí y estuvo mal hasta el 29 de abril de ese año. Otro día iba Teresa en automóvil y, al pasar delante de una casa, dijo: “Aquí se está pecando. Voy a reparar”. Le vinieron escalofríos y agudos dolores en el cuerpo. Ella afirmó que se trataba de pecados contra el sexto mandamiento, y se comprobó que era verdad*⁵⁴.

*El 12 de abril de 1931, domingo “in albis”, Teresa tuvo muchos dolores por el padre incrédulo de una niña que hizo ese día la primera comunión. Durante la semana no pudo ir a misa a la parroquia, pero desde su casa había visto al Salvador en el momento de la consagración de la misa*⁵⁵.

⁵³ Ennemond, o.c., p. 257.

⁵⁴ Fahsel, o.c., pp. 165-180.

⁵⁵ Naber Joseph, o.c., p. 112.

El padre Naber escribió en su *Diario* el 10 de agosto de 1928: *Esta semana Teresa ha sufrido mucho con un envenenamiento de la sangre, debido al picotazo de un insecto. Y lo ha hecho por un sacerdote que hace poco le rogó que le ayudase a liberarse del vicio de la bebida. Pese a la exhortación apremiante de Teresa, había vuelto a caer y en un estado de desesperación había tomado veneno. El sufrimiento de Teresa iba a salvarle la vida y a conseguirle la gracia de la conversión definitiva*⁵⁶.

Escribe también el 15, 16 y 17 de febrero de 1931: *Estos días Teresa ha sufrido mucho, especialmente de noche, como expiación por los pecados del carnaval: dolores de cabeza, ojos y pies, sed y tormentos diabólicos*⁵⁷.

Y sigue escribiendo el padre Naber el 9 de mayo de 1931: *Últimamente yo he padecido un reumatismo horroroso debido a un enfriamiento y casi no podía moverme. Ella con un celo y dedicación que la mejor enfermera difícilmente hubiera igualado, ha intentado combatir el mal por medios naturales. Durante la noche iba a la iglesia a ofrecerse al Salvador para tomar sobre sí el sufrimiento. Al día siguiente por la mañana, Teresa no ha podido levantarse. Sólo hacia las nueve ha podido venir a recibir la comunión: tenía el reumatismo exactamente en los mismos puntos. Yo, por el contrario, he podido moverme sin dificultad y apenas siento ya un poco de dolor*⁵⁸.

Un día de verano un niño pequeño jugaba en el jardín de su casa apenas vestido, y fue asaltado por un enjambre de abejas. Sus gritos desesperados alertaron a sus padres, pero el niño sufría mucho por las picaduras y gritaba con el cuerpo hinchado. La madre se lo llevó a toda prisa a Teresa, quien se compadeció del niño y se puso a orar, pidiendo que le pasaran a ella los sufrimientos del niño. Al poco rato, el mal le pasó a ella y tuvo que sufrir varios días por efectos de las picaduras⁵⁹.

El mismo periodista Ennemond declaró: *El padre Wutz me contó la atroz y lenta agonía de su madre que murió de hidropesía. Él se la recomendó a Teresa y ella tomó sobre sí los sufrimientos de la enferma, mientras que la enferma no sufrió más y murió muy tranquila*⁶⁰.

⁵⁶ Naber Joseph, o.c., p. 71.

⁵⁷ Ib. p. 100.

⁵⁸ Ib. p. 119.

⁵⁹ Ennemond, o.c., p. 256.

⁶⁰ Ennemond, o.c., p. 255.

CAPÍTULO QUINTO

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

SU MUERTE

El 15 de setiembre de 1962 sufrió un ataque *angina pectoris*. Este ataque al corazón le hizo sufrir fuertes dolores. No podía estar echada y debió permanecer sentada entre almohadones en la cama hasta el 18 de setiembre, día en que murió. A las diez y media de la mañana había recibido la comunión del padre Naber que vivía en su casa, ya muy anciano. Dice el padre Naber en su “Diario”: *Le llevé la sagrada comunión... Le acerqué la hostia a la boca, desapareciendo en un instante sin ningún movimiento de deglución. Ahora bien, a ella le sucedía que las especies de pan no se disolvían al cabo de una hora como nos sucede a nosotros, sino que se mantenía en ella habitualmente hasta poco antes de volver a comulgar. De ello era Teresa consciente y decía: “El Salvador está conmigo, está en mí”. Por eso, cuando yo le preguntaba: “¿De qué vives?”, me respondía: “Del Salvador”. Daba la impresión de que el Salvador hubiera querido venir a ella antes de su muerte.*

Después de haberle dado la comunión tuve que oír a una persona en confesión. Me llamaron a comer y sonó de repente la campanilla de la habitación de Rels. María, su hermana, subió y al poco rato gritó: “Señor párroco, señor párroco”. Subí en seguida, pero ya era demasiado tarde, su vida se había extinguido. Inmediatamente llamaron al párroco Schumann, quien le administró la unción de los enfermos⁶¹.

Al morir Teresa, fue colocada en una sala de la planta baja de la casa. Miles de personas desfilaron ante su cadáver desde el 18 hasta el 22 de setiembre, que fue el día de su entierro. El 22 de se celebraron los funerales en la iglesia y, al terminar, se cerró el ataúd. Antes de cerrar, tres médicos (doctores Engelbert Ernst, doctor Eduard Stuchlik, y la doctora Elisabeth Stuchlik) comprobaron que, pese a los cuatro días pasados desde su muerte, no se percibía ningún indicio de corrupción ni olor a cadáver.

Uno de los sacerdotes que elogiaron su vida en la misa de funerales fue el padre Calixt Hotschel, director de la Tercera Orden capuchina, a la que Teresa pertenecía.

⁶¹ Naber Joseph, o.c., p. 144.

Después de la misa de honras fúnebres, los seminaristas del Seminario para vocaciones tardías que ella había podido construir, cargaron el ataúd hasta el cementerio. Konnersreuth estaba totalmente presente. El pueblo se lanzó a las calles y colmaba el cementerio y las afueras, pues no todos cabían en él.

Teresa fue sepultada cerca de la tumba de su hermana Otilia. A su costado sería enterrado en 1967 el padre Naber, su director espiritual. Están enterrados bajo la cruz monumental, obra de un escultor renano, que había obtenido la curación de su enfermedad por medio de Teresa. La cruz mide más de cinco metros de altura y pesa siete toneladas y media. Está tallada en granito negro de Suecia y había sido bendecida el 1 de noviembre de 1954 por el padre Naber.

SUS OBRAS

Algunas semanas después de su muerte, su hermana María hizo donación de la casa paterna al nuevo convento *Theresianum* con la condición de que el padre Naber pudiera vivir allí hasta su muerte. Las últimas semanas de la vida de Teresa se había dedicado a viajar para conseguir fondos para la construcción de este convento de adoración perpetua en Konnersreuth, tal como era el deseo del obispo Rudolf Graber. El obispo pudo tener disponible el dinero suficiente para comenzar las obras y puso la primera piedra el 28 de abril de 1963. Se llamó *Theresianum* en honor de santa Teresita del niño Jesús. La construcción se terminó el 22 de setiembre de 1963 y, desde entonces, sigue irradiando amor y paz por todos los alrededores y por el mundo entero.

El día de la consagración de la iglesia había una enorme multitud de unas 50.000 personas, entre ellas 7 obispos. Estaba el obispo de Fátima, quien regaló una imagen de la Virgen de Fátima, que había sido bendecida ese mismo año 1963 por el legado papal cardenal Larraona.

Otra obra importante de Teresa fue comprar en 1951 la finca Fockenfeld con la ayuda financiera del príncipe Erich von Waldburg-Zeil, a quien ella había ayudado mucho, para establecer allí un Seminario para vocaciones tardías.

Y esto sin olvidar el bien inmenso que pudo realizar a lo largo de su vida a tantos miles de visitantes que venían a verla, especialmente los viernes. En algún Viernes santo se presentaron hasta 10.000 personas para verla en el éxtasis de la Pasión. Por otra parte, recibía miles de cartas de todo el mundo en las que le pedían consejo y oraciones para diferentes problemas y enfermedades.

CONVERTIDOS

Otro capítulo importante de su vida fue el gran número de católicos que, al verla y hablar con ella, fortalecieron su fe y muchos otros que se convirtieron por su mediación. Entre ellos recordemos a Fritz Gerlich que, de calvinista rígido se convirtió oficialmente y abjuró del calvinismo en la abadía de santa Walburga en Eichstät el 29 de setiembre de 1931, fiesta de san Miguel, y, por ello, adoptó como su segundo nombre el de Michael. Fundó el periódico *Der Gearde weg* (el Camino recto) para contrarrestar la doctrina nacional-socialista de los nazis, descubriendo a la vez escándalos de sus dirigentes, quienes al subir al poder en 1933 lo metieron a la cárcel, donde murió por su fe el 30 de junio de 1934.

Otro gran amigo y convertido fue Jordan, un corresponsal de guerra norteamericano, que fue uno de los primeros en entrar en Konnersreuth al ser liberada en la segunda guerra mundial. Ya conocía a Teresa de antes y, al terminar la guerra, se hizo sacerdote benedictino en Beuron, manteniendo contacto con Teresa hasta que ella murió.

Otro de los convertidos por Teresa Neumann fue Bruno Rothschild, farmacéutico judío de Viena, que quería casarse con una joven católica, pero su deseo era rechazado por su familia judía. Él fue a Konnersreuth a ver a Teresa para que le aclarara lo que debía hacer. Teresa le anunció que la cuestión que le proponía no tenía razón de ser, pues su novia había muerto. Él no lo podía creer, pero regresó a Viena a toda prisa y encontró que, efectivamente, había muerto en un accidente mortal. Volvió para ver a Teresa y se hizo preparar, convirtiéndose a la fe católica. Recibió el bautismo de manos del padre Naber, quien fue su padrino, después estudió, ordenándose sacerdote en 1931.

Murió súbitamente de infarto en 1932. Su familia, debido a su conversión, no quiso ocuparse de sus restos y fue enterrado en el cementerio de Konnersreuth. Teresa aseguró que había ido al cielo después de siete horas de purgatorio y que el Señor le había hecho morir así para evitarle los sufrimientos de un campo de concentración⁶².

El comerciante vienés de origen judío Benno Karpeles quedó impresionado al visitar a Teresa durante el éxtasis de la Pasión un viernes. Se bautizó y Teresa fue su madrina de bautismo en 1933. Él dice del día de su bautismo: *Durante la misa que siguió, estuve arrodillado junto a Teresa. En el instante en que el párroco pronunció las palabras de la consagración, ella entró en éxtasis. Fue conmovedor ver cómo, arrobada, quería ir al encuentro del párroco que se le*

⁶² Ennemond, o.c., p. 271.

*acercaba con la hostia para la comunión. Yo vi desaparecer la hostia (sin deglución). Yo lo vi con mis propios ojos y en cualquier momento estoy dispuesto a jurarlo*⁶³.

Por otra parte, no olvidemos el inmenso bien que hizo con sus sufrimientos ofrecidos por los demás. También son muchas las curaciones que después de su muerte se consideran milagrosas, realizadas por su intercesión. El proceso de su beatificación está en marcha. Esperamos que pronto la sierva de Dios, Teresa Neumann, Rels (Teresita) para los amigos, esté en la gloria de los altares.

&&&&&&&&&&

⁶³ Steiner Johannes, o.c., p. 98.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto la vida de Teresa Neumann podemos alegrarnos de las maravillas que Dios realizó en su vida. No solamente por haber participado de la Pasión de Cristo y haber llevado sobre su cuerpo sus mismas llagas, sino también por los dones de bilocación, conocimiento sobrenatural, profecía, comuniones sobrenaturales, hierognosis... Y especialmente por el don de la inedia, pudiendo vivir durante más de 35 años sin comer ni beber, recibiendo solamente la comunión diaria.

También es admirable anotar su fortaleza para defender la fe católica contra los nazis y la influencia positiva que durante su vida tuvo con los miles y miles de visitantes.

Por último, su gran obra humana de poder colaborar en la fundación y construcción del convento de adoración perpetua llamado *Theresianum*, en su mismo pueblo de Konnersreuth.

Ojalá que su vida nos estimule a seguir de cerca los pasos del Salvador y amarlo con todo el corazón en el sacramento de la Eucaristía, donde siempre nos espera.

Que Dios te bendiga por medio de María y de santa Teresita, su gran amiga y compañera espiritual, sin olvidarte de que tienes a tu lado un ángel bueno, que siempre te acompaña y a quien Teresa veía a la derecha de cada uno. Recibe saludos de mi ángel y dale saludos a tu ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)4615894

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Boniface Ennemond, *Teresa Neumann la stigmatizzata*, Ed. Paoline, Modena, 1963.
- Boniface Ennemond, *Thérèse Neumann, la crucifiée*, Ed. Lethielleux, Paris, 1979.
- Eskeland Lars, *Mi visita a Teresa Neumann*, Ed. Librería religiosa, Barcelona, 1939.
- Fahsel Helmut, *Teresa Neumann de Konnersreuth*, Ed. Dinor, san Sebastián, 1953.
- Gerlich Fritz, *Der kampf um die Glaubwürdigkeit der Therese Neumann*, Munich, 1931.
- Gerlich Fritz, *Die stigmetisierte Therese Neumann von Konnersreuth*, Munich, 1929.
- Giovetti Paola, *Teresa Neumann*, Ed. Paoline, Torino, 1989.
- Lana Manuel Ramón, *Teresa Neumann*, Ed. Librería espiritual, Quito, 1974.
- Naber Joseph, *Tagebücher*, Ed. Schenell & Steiner, München, 1987.
- Spiegl Anni, *Vida y muerte de Teresa Neumann*, Viña del mar (Chile), 1985.
- Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed Herder, Barcelona, 1991.
- Steiner Johannes, *Teresa Neumann di Konnersreuth*, Ed. Paoline, Modena, 1969.
- Steiner Johannes, *Thérèse Neumann*, Ed. Meddens, Munich, 1963.
- Steiner Johannes, *Visionen der Therese Neumann*, dos tomos, Ed. Schenell & Steiner, München, 1978.

&&&&&&&&&&&